

Zaqueo, cobrador de impuestos

Noviembre 03, 2019

Lucas 19:1-10

Jesús entró en Jericó, y comenzó a cruzar la ciudad. Mientras caminaba, un hombre rico llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores de impuestos, trataba de ver quién era Jesús, pero por causa de la multitud no podía hacerlo, pues era de baja estatura. Pero rápidamente se adelantó y, para verlo, se trepó a un árbol, pues Jesús iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó a ese lugar, levantó la vista y le dijo: «Zaqueo, apúrate y baja de allí, porque hoy tengo que pasar la noche en tu casa.» Zaqueo bajó de prisa, y con mucho gusto recibió a Jesús. Todos, al ver esto, murmuraban, pues decían que Jesús había entrado en la casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso de pie y le dijo al Señor: «Señor, voy a dar ahora mismo la mitad de mis bienes a los pobres. Y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces más lo defraudado.» Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues este hombre también es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Las caminatas de Jesús están siempre cargadas de sorpresas. ¡Bendito el que se encuentra con Jesús en el camino!
- En el capítulo precedente se percibe la dinámica de Jesús:
 - bendice a los niños;
 - se cruza con un joven rico y tiene una conversación con él;
 - escucha los pedidos de misericordia de un ciego y lo sana
 - y recién después llega a Jericó.

- Jericó era una gran ciudad con febril actividad comercial, nacional e internacional. Era un buen lugar para cobrar impuestos (el trabajo de Zaqueo), ya que había mucho flujo de dinero.
- Muchos acompañan a Jesús; algunos, quizás, con la esperanza de poder alojarlo por unos días. Pero cuando Jesús elige quedarse en la casa del abominable cobrador de impuestos, sus seguidores murmuran contra él.
- Vemos que Dios no hace acepción de personas (ver el mensaje de Pedro en Hechos 10:34). Vemos también que la multitud sí tiene preferencia de algunas personas sobre otras. Es posible que esta preferencia resulte del concepto hebreo de que los hijos de Abrahán son especiales por ser los escogidos de Dios. Tiene sentido entonces lo que afirma Jesús: “Este hombre también es hijo de Abrahán (v 10).
- Aquí hay que considerar tres actores:
 - Jesús, quien camina, busca, llama y se invita a permanecer en la casa.
 - Zaqueo, el pecador, el odiado por todos y posiblemente sin amigos, quien luego del encuentro con Jesús es una persona diferente.
 - La multitud que lo ve todo y abre un juicio mediocre respecto de Jesús.

PARA REFLEXIONAR

1. Piensa en la historia de Zaqueo, su antes y después de encontrarse con Jesús.
2. Ahora piensa en tu propia historia: tú también has oído acerca de Jesús, te has encontrado con él y lo has recibido en tu casa.
3. ¿Qué cosas habrá escuchado Zaqueo de Jesús? ¿Qué has escuchado tú de Jesús?
4. ¿Conoces a alguien que evita tener un encuentro con Jesús? ¿Conoces a alguien que necesita un encuentro con Jesús? ¿Qué le contarías de Jesús?
5. ¿Cómo y dónde te encuentras con Jesús? ¿Cómo son esos encuentros? ¿Cómo te han cambiado la vida?
6. Jesús llama, se invita a cenar con nosotros, y no viene solo. En Mateo 10:40 les dice a sus discípulos: *“El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”*.